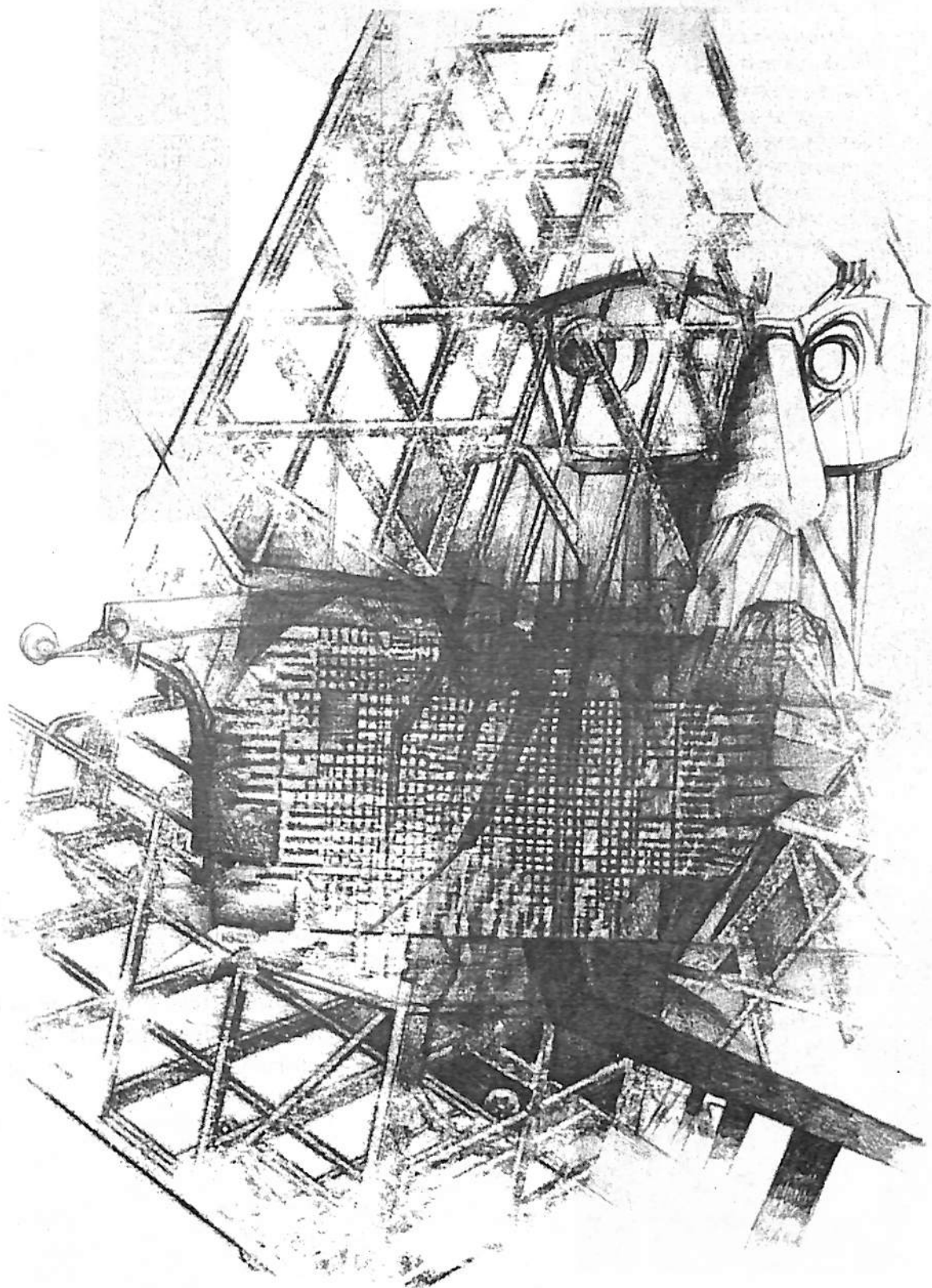


Lote

lo que nos tocó en suerte

1 mensuario
de cultura
abril de 1997



Staff

Director

Fernando Peirone

Director Adjunto

Fabián Verneti

PARTICIPAN EN ESTE NUMERO

Jorge Alonso
Reynaldo Sietecasse
Horacio Gonzalez
Carlos Einismann
Juan Carlos Muñiz
Horacio Tubbía
Gustavo Varela
Miguel Wiñazki
Pablo Miquet

ILUSTRACIONES Y DIBUJO DE TAPA

Roberto Alfaro

DISEÑO DE TAPA

Praxis

Publicidad y Comunicación Visual

PRODUCCION

Miguel Lerotich

DISEÑO PAGINA WEB

Agustín Córdoba

INTERNET

Waycom S.R.L.

DIRECCION

Pueyrredón 1690 - 2º "B"

TELEFONO

54-0462-37397

e-mail

revlote@waycom.com.ar

WEB INTERNET

http://www.waycom.com.ar/revista_lote/

REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL EN TRAMITE

IMPRESION

Luis Pierdoná

índice

Editorial	3
Carlos Einiman/ La revolución irracional	4
Reynaldo Sietecase/ Destino y Azar	7
Gustavo Varela/ La Filosofía como destino	8
Horacio Gonzalez/ La fatalidad elogiada	10
Horacio Tubbía/ La reserva de la pregunta	12
Juan Carlos Muñiz/ ¿Quién tiene la culpa de todo?	14
Jorge Alonso/ Tribulaciones de un gentilicio	16
Miguel Wiñazki/ Historia y destino de la verdad periodística	17
Vidas paralelas	19



Por qué hacer una revista, si hay tantas cosas importantes para hacer?, ¿de dónde surge el ánimo para entusiasmarse con palabras mientras lo concreto clama a nuestro lado para ser atendido?

Pero lo urgente no nos quita lo importante. Lo que ocurre no es lo único posible. Es posible y necesario que las cosas sean de otra manera. Ese es el primer motor de esta revista.

Ética y estética, el gusto por la palabra escrita. Leer, aprender, una interpelación a lo que nos relata.

¿Cuál es nuestro lote? ¿Tenemos lote asignado? ¿Cuál es nuestra actitud con los que no tienen lote? Y después: ¿Qué responsabilidad nos cabe sobre lo que no comprendemos? ¿Se puede ser feliz en medio de la desdicha?

La **Revista Lote** es un emergente de esa búsqueda que nos apasiona y nos desvela, es un emergente de esta época, de la carencia y la vitalidad, del deseo, de nuestro lugar; una publicación destinada a expresar nuestras inquietudes, una herramienta para preguntarnos por lo más elemental, el lado de afuera, nuestras ganas de dudar de todo; es el modo que tenemos de autorizarnos, nuestro cero, nuestro punto de partida, nuestra manera de amar.

Los artistas y los pensadores son la expresión que nos completa, la búsqueda que se adelanta y se interroga, el oteo del horizonte, el canto de augur: en el arte y el pensamiento que nos permitamos está la clave de nuestra suerte. Queremos a los profetas en su tierra.

editorial

La **Revista Lote** es una publicación mensual con 1200 ejemplares impresos que se distribuyen gratuitamente en toda la región sur de la Provincia de Santa Fe. Además, la misma publicación se edita en la red Internet a través de una página web (http://www.waycom.com.ar/revista_lote/) que Ud. puede consultar a partir de este momento, del mismo modo que enviarnos sus mensajes al e-mail: revlote@waycom.com.ar. Cada número de la **Revista Lote** estará compuesto de dos cuerpos principales -sin perjuicio de que en el futuro se vayan agregando-: uno destinado al tratamiento de un tema de interés, en el que participarán escritores y pensadores de nuestro medio y de otras latitudes investigando y ensayando ideas sobre los problemas de nuestra 'época y la condici'on humana; el segundo cuerpo está destinado a difundir los trabajos de los autores de nuestro medio. En este número, a modo de homenaje se reconoce la trayectoria de Roberto Alfaro y Pablo Miquet. Todas aquellas personas que

revista lote

quieran hacernos llegar sus trabajos o acercarnos sugerencias puede hacerlo dirigiéndose a las direcciones que figuran en el staff.

Queremos agradecer a la Asociación Mutual Venado Tuerto, y a las gestiones personales del Contador Lesnaberes para que este número llegue a sus manos. Del mismo modo al Concejo Deliberante, al Centro Regional para el Desarrollo que se hizo cargo de la distribución de la revista en toda la región, al querido Agustín Córdoba, a Marcelo y Pablo Sevilla, a Ricardo Balmaceda, a los muchachos de Waycom, a Claudio Priotti y... siguen los nombres hasta Ud.

la revolución irracional

por carlos einisman

¿Por qué no dudar
de lo
incuestionable?
Einismann, uno
de los más
audaces y
talentosos
pensadores que ha
dado la nueva
generación de
filósofos propone
en este trabajo
ingresar en zona
peligrosa y dudar
de aquello
alrededor de lo
cual funciona el
mundo: la razón.

Extraña época la que nos ha tocado vivir, en que todo (o casi todo) aspira a perpetuarse en las formas más diversas. Algunas cosas por simple permanencia, renacimiento o *aggiornamento*; otras, las más a la moda, por el reciclaje, la clonación o la reelección. Los modos, si bien difieren entre sí, tienen en común el buscar la nada despreciable finalidad de la supervivencia. Esto, en el contexto de nuestra forma habitual de pensar, es en absoluto censurable, pero distinto es el caso cuando aquello que pretende una vigencia de cuestionable validez es, precisamente, el propio modo de pensar. Propio en dos sentidos, ya que se trata de la racionalidad propiamente dicha; que es a la vez, nuestra propia racionalidad. No se trata aquí de un grupo específico de conceptos, como podría ser el caso de ideologías científicas, religiosas o políticas, con sus respectivas fundamentaciones teofilosóficas. La invitación es a sospechar de una de las bases mismas de la racionalidad, el Principio de Razón; a poner en duda su legitimidad, sus alcances, límites y consecuencias.

Cabe aclarar también, que estamos implicando en esta breve presentación conceptos filosóficos con notorias diferencias en su formulación técnica (razón, causa, fundamento, etc.), pero que están organizados alrededor de ideas comunes, ideas que son precisamente las que se discuten aquí.

El Principio reza: “Nada es sin Razón” en su formulación académica; y “Por algo será” en la coloquial. Lo que aquí se expresa inequívocamente, es la necesaria vinculación entre un acontecimiento considerado “efecto” con otro considerado “causa”, que funciona como legitimador, otorgándole sentido.

A partir de este acontecer, se buscan razones que podrán ser más o menos evidentes, más o menos creíbles, pero que sabrán hacer valer sus derechos, hasta que una razón más “poderosa” se haga cargo de la explicación de los fenómenos, ya que el Progreso es el desarrollo de la Razón. Esta asombrosa inversión de la relevancia entre los hechos denominados “causas” y sus “efectos”, que no por ser habitual deja de ser sorprendente, es la que llevó a Nietzsche a decir aquello de “lo que llamamos efecto es, en verdad, la causa de la causa”.

La razón de la muerte

Acostumbramos a buscar (y por supuesto, a encontrar), razones para lo que ocurre. Podrán ser éstas de distinta índole: razones de la Razón; razones del corazón; razones de Estado; razones de mejor servicio; etc., todas ellas tienen en común el constituir figuras de legitimación, como si fuera necesario un garante de su contundencia de los hechos. Es más, nos causa profunda extrañeza cuando algún hecho se resiste a ser explicado en función de alguna reconfortante y tranquilizadora razón. En ese caso nos disponemos a esperar hasta que aparezca una, ya que si algo se tiene por supuesto, es que lo ocurrido (sea lo que sea) tiene sus razones.

La tradición metafísica también pensó al mundo con un fundamento ubicado en alguna parte (el mundo de las Ideas; Dios; el Espíritu; la Conciencia Humana; la Materia, etc.) y, merced al giro nietzscheano-heideggeriano, mudó este fundamento al acontecer mismo. Este reenvío de la razón al acontecimiento, si bien impugna la validez de toda figura ajena al ocurrir, no renuncia de ninguna manera a pensar en

La muerte de la razón

términos de razón, que en el texto heideggeriano se resume en la fórmula: "Ser y razón: lo mismo."

Esto, si bien significa la disolución de la causalidad en general, en favor del puro acontecer (legitimando también a la causalidad en tanto acontecimiento), lo hace a expensas de la difusión del "status" de fundamento a todo lo existente (en cuanto todo esta fundado en sí mismo). Resulta evidente y hasta saludable el cambio, ya no miraríamos hacia otro lado toda vez que ocurre algo en busca de razones trascendentes para intentar su comprensión. Ahora lo haríamos a partir de las pautas que las cosas mismas nos proveen.

Así, el mundo pasó (pasó?) a ser su propio fundamento. Así, la verdad fue metamorfoseándose hasta convertirse en esta virtuosa tautología que hoy habitamos y por la que circulamos mas o menos inadvertidamente.

Los ejemplos posibles son muchos. Tomaremos solo uno con el fin de ilustrar la situación: Entre nosotros, la muerte ocurre como efecto de distintas causas, muchas de ellas de corte biológico, aunque también suelen escucharse comentarios tales como "murió de pena" o "murió de disgusto", cuando no "porque Dios lo quiso" o las nunca bien ponderadas "causas naturales". Ni pensar en "morir de risa" o "morir por las dudas" (será esa la famosa muerte de la Filosofía?). La Muerte, la Gran Expropiadora, resultó de este modo la pobre expropiada. Ya nadie muere de Muerte.

Siempre amenaza desde el misterio, el recurso del "paro cardiorespiratorio no traumático" para robarle los laureles (o las calas) a esta alicaída Muerte.

En las sombras de la Muerte, acechan las luces de la Razón, para asaltarla e intentar robarle su secreto. Para que, finalmente, la pregunta por la muerte se distraiga en cuestiones tales como sus posibles causas o fines, los modos de evitarla o dilatarla.

Pero acaso existen opciones?

Qué otra posibilidad que la victoria de la Muerte?

Claro es que su triunfo no le toca por ser, simplemente, el ultimo evento de la vida, aquel que marca y decreta el final. No es la finitud la que le otorga ventajas, sino su enigma.

La Muerte es seducida por la Razón, desviada de su camino triunfalmente irracional, para luego darse a la fuga.

Por eso, los hechos son prófugos de la Razón.

Tal parece que todo es objeto de un juego sin reglas, que no obedece a nada... ni siquiera a sí mismo. La muerte; los hechos; lo cotidiano, generan preguntas tras de sí, a las que por otra parte, son absolutamente indiferentes. Así, las respuestas trascendentes compiten con las inmanentes por contestar una pregunta sin sentido: Por qué?

La respuesta es mas prolija que verdadera: Filosofía.

El enigma recorre los acontecimientos de cabo a rabo. Los atraviesa, a la vez que los organiza en su "pseudoestructura" (irónica), con tal rigor, que hasta toleran ser narrados en el código de la Razón. Poco importan aquí los "domicilios" de esas razones: eidéticas o categoriales, teológicas o materialistas, estéticas o fundadas en el "darse". De Platón a Heidegger inclusive, el Principio de Razón reclama potestad y se la otorga. Las abismales diferencias entre los sistemas filosóficos que abarca la afirmación anterior, no son sin embargo, excusa para obviar los rasgos comunes, que no por ser escasos son menos importantes.

Hay en la obra de Heidegger una rigurosa y precisa reformulación de la idea de fundamento, con conservación del término, en la que es menester detenerse a meditar largamente. En el camino de esta meditación surgen algunas preguntas:

Cuál es el sentido de plantear la correspondencia entre Ser y Razón ?

Acaso a las cosas les hace diferencia estar fundadas en sí mismas o en otra instancia metafísica?

Al comienzo de estas líneas asimilamos, con perdón de la metáfora hidromecánica, la idea de fundamento a la de un bombeador, que con las distintas adecuaciones tecnológicas del caso, funcionó (y funciona) desde hace unos 2.500 años. Es obvio que hay pocos aparatos (conceptuales) tan nobles como este. Las reformas planteadas por los ingeniosos ingenieros Nietzsche y Heidegger terminaron por conectar la bomba (de sentido) a sí misma, con la esperanza de que, funcionando en un circuito cerrado, terminara por fundirse, auto-consumiéndose, de modo que las cosas se expusieran y sostuvieran en sí mismas, en su acontecer como fenómeno estético. "Auto - bombeándose" el sentido.

Pero tal parece que la pregunta por el sentido, es de por sí, una pregunta extraña al mundo y que, por otra parte, el mundo no extraña en absoluto. Una pregunta metafísica en el peor sentido de la palabra. Los acontecimientos no requieren de fundamentación alguna, ni como efectos en general, ni como fenómenos estéticos. La fundamentación es un vicio metafísico.

Las ideas no son asépticas. Ya no es posible afirmar que los conceptos fundamentales de la metafísica sean en sí "neutrales" y que todo el problema se reduzca al empleo de los mismos con arreglo a la ética. La lógica que se emplea para salvar una vida, es la misma que se puede utilizar para quitarla. La operación de discriminación (en el sentido de reconocer) que nos permite resolver un problema, es la que, con otro resultado desde el punto de vista ético, se puede aplicar para discriminar (ahora en el sentido de segregar). Todos sabemos

que el martillo sirve tanto para construir, como para destruir; quedando el problema referido al uso del mismo en el ámbito de la responsabilidad del usuario, cuestión de la cual, obviamente, el propio martillo queda absuelto.

Pero ya es hora que nos preguntemos por los martillos; los cuchillos; la lógica; la ciencia; la política; etc. en su sentido profundo, sus supuestos, aquello que nada tiene que ver con lo instrumental, que es el modo en que habitualmente consideramos lo atinente a estos temas. Limitar el alcance de las preguntas a los efectos de la aplicación de un concepto, a fin de evaluar su pertinencia y conveniencia, no nos puede eximir de la obligación, en tanto pensantes, de formular esas preguntas inútiles, molestas y hasta ridículas, pero que marcan en su preguntar, la diferencia entre lo que es pensar de lo que no lo es (si, otra vez la discriminación. Pero en qué sentido?).

Las cosas han perdido la inocencia y con ellas, la razón ha devenido inmunodeficiente.

Esto significa que hubo razón cuando las cosas eran objetos. En rigor, las cosas eran objetos en la Razón. Pero, paradojas de la insistencia, "tanto van los hechos a su fuente, que el objeto se les ha tornado indiferente". Al objeto se le reclamaba pasividad, mientras que lo móvil yacía privilegiado en la razón, que daba cuenta del suceso. En su propio despliegue, la racionalidad aumentó su intensidad a la vez que expandió su campo de aplicación, desencadenando algo así como un "efecto cascada" de articulaciones formales que se corresponde

, del lado del objeto con un cambio que va de la pasividad a la indiferencia. Visto del lado de la razón, no hay cambios apreciables, pero muy distinta es la cuestión del lado del objeto, que antes se mostraba conforme al plan, mientras que ya parece haberse hastiado de la lógica. Se ha roto el vínculo entre lo real y lo racional. Ambas han sobrevivido a la separación, pero no sabemos aún hasta cuando y en que condiciones. Es por ello necesario realizar una apología y reivindicación de lo irracional. Con esto, lejos de asumir la defensa de los productos aberrantes de la lógica, sean estos acontecimientos o doctrinas y cuyas sangrientas consecuencias nos aterran a diario, estaremos disponiéndonos a reconocer el pulso vigente en el mundo, entendido a este como el horizonte de los horizontes, acompañando así el acontecer siempre problemático de lo habiente. También de esta reflexión se recortaran con mayor claridad los ámbitos donde la aplicación de lo racional sea pertinente y oportuna, optimizando un recurso que, como los demás, deberá utilizarse con criterio y medida.

No debe sorprendernos que esto suene a literatura fantástica, nuestras vidas y negocios ordinarios pueden tardar aún 100 o 200 años en registrarlo, ya que suele haber un "pequeño" desfase entre las ideas que enuncian un estado de cosas ya vigente y nuestro registro cotidiano del mismo, el dilatado tiempo de asimilación al sentido común. Mientras tanto y en ausencia de garantías creíbles, hagamos lo que podemos hacer, o no. El resultado no será el mismo. El mundo tampoco.



ESCUELA VENADENSE DE PSICOLOGIA SOCIAL

**ESTUDIE OPERADOR SOCIAL
UNA NUEVA MANERA DE APRENDER**

- * dinámica grupal
- * técnicas en comunicación
- * coordinadores de grupos en: trabajo, deportes, educación, salud.

Horario de atención 19 a 21:30hs

Saavedra 137

Te:0462-21306



Una empresa

EXXON

**MINI-SHOP
de GONZALEZ HERMANOS**

Atención las 24 hs

Te: 0462-20916

Mitre y Castelli

"S uelo confiar en mis fuerzas y en mi salud/ y en mi destino y en la buena suerte".

Esos versos anidan en mi memoria desde el momento en que los descubrí. Son del poeta santafesino Francisco *Paco* Urondo, muerto en 1977 en Mendoza en un enfrentamiento con un grupo de militares durante la última dictadura. El poema se llama "La pura verdad". Me impresiona esta unión entre destino y suerte, esta relación que el poeta establece entre el encadenamiento fatal de los sucesos y la música del azar. Me han tocado en suerte las canciones, me digo. Urondo creía también que se podía llegar a vivir en el corazón de una palabra.

Caminar por el mundo "desafinando en el coro de los contentos", como anunciaba el poeta brasileiro Torcuato Neto, es una tarea ingrata y maravillosa. Pero, ¿este destino es una elección libre?. En la sociedad de fin de milenio, signada por el consumo, el poeta sabe que su "inutilidad" lo condena y lo libera a la vez. Destino y azar vuelven a reunirse: se es poeta por necesidad, por imposibilidad para hacer otra cosa, por desencanto y hasta por alegría.

El chileno Nicanor Parra advertía hace dos décadas, "para nuestros mayores la poesía era un artículo de lujo, para nosotros es un artículo de primera necesidad: no podemos vivir sin poesía", cito de memoria, condena y liberación a través de la palabra. Y el gran poeta portugués Fernando Pessoa avanzaba aún más: "No soy nada./ Nunca seré nada./ No puedo querer ser nada./ Aparte de eso, tengo en mí todos los sueños del mundo".

El poeta es un hombre que siente. Un ser en carne viva. En la era de la expansión descomunal de los medios masivos de comunicación, la poesía es el único sitio donde la palabra resiste en su integridad. Pero también es desde ese sitio, donde el poeta puede confrontar la realidad.

Los poetas son antagonistas de la sociedad que esclaviza al hombre. Por destino o por azar. Y si bien la

destino y azar

por reynaldo sietecase

¿Dónde están los límites entre lo que ha de ser y aquello en lo que podemos intervenir? La poesía tiene mucho que decir, tanto como alejada está de la certeza. En ese límite filosófico, el poeta rosarino Reynaldo Sietecase, anda, dice, insinúa con otro patrón de medida: la metáfora.

poesía no tiene ninguna facultad redentora genera puentes de direcciones múltiples. La poesía no enseña, señala. No soluciona, revela. No calma, desvela. Este es el destino que el poeta ha elegido. El rol del payaso que canta en el incendio.

El poeta está en permanente disenso con el sistema. Condenado como Prometeo a un castigo ejemplar por su atrevimiento de traficar sueños en lugar de conocimientos. Como el héroe griego ve como su hígado es engullido por un ave rapaz y vuelve a crecer en un ritual que podríamos llamar destino. Cualquier analogía con la cirrosis queda a cargo del lector. No es voluntaria a pesar de la tradición, Vinicius, don Jaime Dávalos, y cualquier otro bebedor o vividor notable.

Leopoldo Marechal, el gran escritor negado por sus pares por su adhesión al primer peronismo, escribió que el poeta "es una zarza hostil en el campo de puerros de la sociología". Un tipo a contramano que a veces, es condenado al olvido o la gloria. Ambas mentiras pueden distraerlo de la dulce tarea de enloquecer al corazón y al lenguaje.

"Lo que separa al poeta de esta sociedad —como decía Roberto Juarroz— no es su orgullo sino su irreductible e intransferible celebración del hombre esencial. La poesía es excepción que se comparte y contrato contra la estupidez. Quizá pueda haber tenido o tener otras funciones, pero en el fondo sólo tiene una misión: salvar al hombre esencial mediante su palabra esencial".

Es por estas mínimas certezas que el poeta cree en su misión redentora, aún cuando sabe de antemano que su salvación es imposible.

Como un disfrazado sin carnaval, el poeta se queda último en la fila y brinda por ese lugar de privilegio. Cada mañana espera que el sol salga por el oeste y pide ayuda para no pedir ayuda. Es un peruano en París al que le dan duro con un palo y duro también con una soga. Es un ser en desamparo que agradece con la misma convicción amores que derrotas. Un tipo al que le tocaron en suerte, las canciones.

la filosofía como destino

por gustavo varela

Pedaleamos en vacío, escribimos en el aire, no hay a donde ir. Varela lo sabe, es escritor y es filósofo, pero sobre todo, es la herencia viva de algo que se desoculta en su voz, en su pasión de fútbol y tango, tan propio como extraño e inexplicable: su condición de argentino.

Si pudiera contestar a la pregunta qué es la filosofía, diría hoy que toda su historia no es más que un maquillaje escrito con el que el hombre ha embadurnado su cara, es decir, miles de páginas que sirven para ocultar un rostro que no es más que humano y que transpira de horror y de miedo. Ante el espasmo de ver el mundo y tener que pensarlo, ante los ojos extraviados de los dioses, que ya no soportaron el tener bajo su tutela a los hombres, el pensar filosófico encuentra en su nacimiento un temor inconmensurable que lo marcará para toda su historia: tal temor no es otro que el que produce la pregunta por el destino.

Que el hombre sea quien piensa a la naturaleza, que ya no se vea sostenido por una trascendencia que lo tenía como apéndice, que intente buscar un único principio del devenir, en fin, que se haga filósofo, implica la emergencia de un oficio que reconoce en el silencio divino de su fundamento. La pregunta por el Destino no es una pregunta humana, y sin embargo, aquí y allá es posible ver cómo y de cuántas maneras los filósofos han intentado encontrar una puerta de salida que permitiese, aunque sea mínimamente, otorgar a la condición humana un rasgo de inmortalidad: se inventa el alma, de esencia infinita, se produce un concepto de Verdad, que sea eterno; se domestica a las pasiones y se avala al saber como única actividad posible; en definitiva, se inventa el ideal, como dirá Nietzsche, para aguantar la carga de no saber cuál ha de ser nuestro próximo paso.

Por ello, preguntarnos por el destino es querer ser dioses, y a sabiendas de que esto es imposible, por más concepto eterno que se invente, se sigue filosofando, como muestra de una actividad de fracaso continuo. La filosofía se adjetiva a sí misma como una actividad rencorosa, frustrada en su vocación de querer ser una divinidad que sabe del Destino.

Y ante la imposibilidad de toda respuesta, ante el aborto de querer ser una divinidad, el filósofo escribe, especula, se sienta en su sillón, prologa su accionar, inventa palabras, y todo, no más que para el fracaso de una acción que lo devuelve contra sí mismo.

Aparece entonces la preocupación por el hombre, por una antropología que lo ubique por debajo del Olimpo, y que le garantice en su propio accionar la posibilidad de ser un sabio después de la muerte: aparece Sócrates. Y allí el invento se hace superior, pues al rencor de tener que ser filósofo, al rencor de querer conseguir una pizca de saber con alas de divinidad, el Partero de Atenas le agrega el resultado de ese fracaso y produce entonces una moral con asiento celestial. Verdad y Moral se juegan en el mismo plato, se degluten con la misma voracidad, presto el filósofo a sangrar en sus libros, para que el Destino que los dioses le han privado tenga ahora el maquillaje del Bien que lo haga posible.

La filosofía se hace escrita, de escritura moral, con el único fin de identificar un destino personal con el destino del género humano, creyendo que en esa vocación por la Verdad, se oculta el saber eterno que va a liberar al hombre del espanto.

Platón rumiando contra Diógenes de Sinope; es la individualidad sometida a los arbitrios de la polis; es la desvergüenza del liniero que se vuelve perversa ante la mirada del poder del estado, que ahora no solo manda sino que además sabe.

Aquí aparece el último rasgo, el que elabora la línea en la que nuestra contemporaneidad aún sigue inmersa: toda palabra escrita,

toda especulación profunda, en definitiva, toda masturbación que el filósofo hace mirándole las nalgas a los dioses, lleva el gesto de la vanidad humana, en tanto la Verdad se produce para vencer y la Moral para convencer. He aquí la esclavitud filosófica: leer, leer, leer, leer; y después, ante tanta infección, su vanidad: escribir, escribir, escribir. Falsa heredera del poder divino, la escritura filosófica funda su suerte en una presunción de muerte, la de los dioses, suficiente para ocupar el lugar de herejía y subversión que tanto agrada a los acólitos.

La filosofía como Cancerbero de los instintos: nada que no haya dicho Nietzsche.

Temo a otro peligro: si no es posible asir el destino, si tan solo hay filósofos, si digo que ser Dios es imposible, supongo entonces que esta crítica es sustancial y sigo adelante, sigo en la filosofía y no la abandono. Destruyo

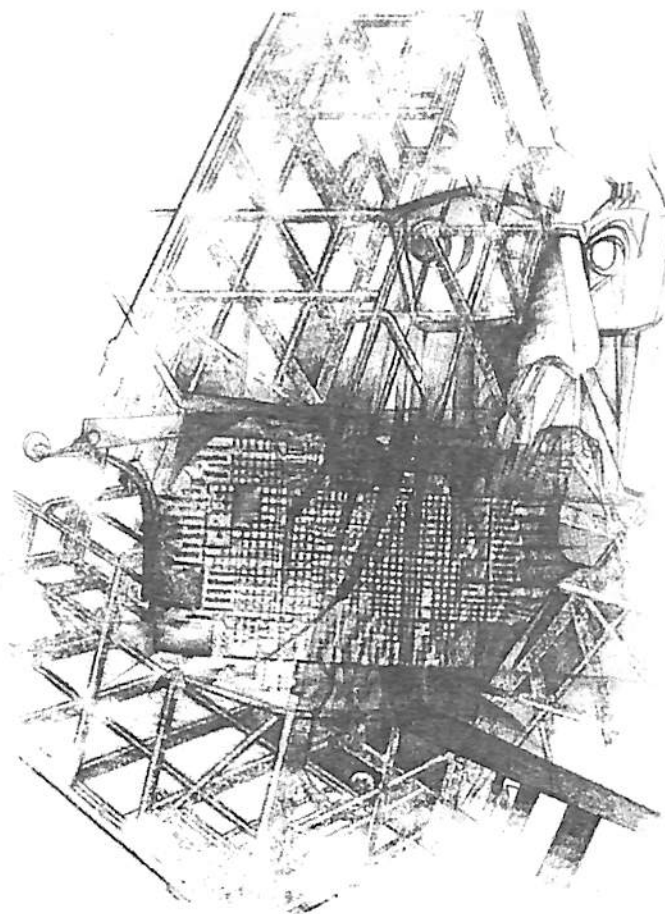
el cielo prometido, me hago positivista, analítico, transito las calles con mi sobaco sudando encima de todo pragmatismo; en definitiva, me hago contemporáneo.

Pienso en Nerón, que ha prendido fuego a Roma, que incineró a sus leyes, a su música, a sus libros, con la

sola vocación de saber si la belleza del fuego humano, si el rojo y el amarillo de las llamas de los libros de Aristóteles, son más espectáculo que la naturaleza toda.

Insisto: pienso en Nerón como a un creyente que da cuentas de su fracaso, el mayor de todos, y por que no, como el primer gran filósofo.

Amo a la filosofía porque amo el destino de su inutilidad. Acaso sea probable que después de tanta palabra escrita en este texto, y en otros como este, los dioses esperen al final del viaje, presumiendo que un nuevo empleado vaya a engrosar sus filas de trabajo eterno.



**Club Universitario
felicitá y acompaña
a la revista Lote**



Fotocopiadoras y Facsímiles

TOSHIBA
DISTRIBUIDOR OFICIAL

RIVADAVIA 661 - VENADO TUERTO - TE 0462 30236
DR. ALEM 765 - PERGAMINO - TE 0477 40038

la fatalidad elogiada

por horacio gonzález

Después de Horacio Gonzalez se rompió. Es el último en su tipo. Un incunable, un orador impecable, implacable, lúcido. Horacio Gonzalez, escritor, filósofo y profesor universitario nos introduce en un original abordaje sobre la fatalidad, esa sombra esquiva de la condición humana.

La fatalidad es un pensamiento del cronista primitivo, del hombre divinamente indolente que siempre ve "los hechos allí". Ahora bien, la fatalidad no es más fácil o manuable por el hecho de acomodarse siempre a la pesadez de lo que existe. Lo que parece una comodidad -y así lo han denunciado largas generaciones de panegiristas del libre albedrío y de la responsabilidad emancipada- es una actitud plena de perspicacia. Porque si bien es cierto que la fatalidad implica una reflexión inútil sobre el mundo, no deja de ser agraciada.

El fatalista puede declarar que las cosas ocurren en cumplimiento de sentencias prefiguradas en inabordables escrituras, pero comienza a quedar iluminado por una gracia secreta si es que juega a una meditación o un conocimiento *a posteriori*. Cuando los hechos -en su radical libertad- ya acontecieron.

Porque si el fatalista piensa *a posteriori* es quizás para soñar -ya de vuelta de su vocación por ver en lo real un presagio cumplido- que los hechos pueden deshacerse con otros hechos. Para el verdadero fatalista, así, el tiempo no existe. Y si el fatalista puede pensar *a posteriori* es porque también sabe situarse imaginariamente en un callado lugar anterior a los hechos, como si dijéramos, en dos lugares al mismo del tiempo.

Y allí, antes de que las cosas ocurran, *nada sabe de ellas*. Con ese recurso fantástico, quizás logra ser un dúctil personaje que cada vez que lo asalta la idea de que lo real "por algo es", se detiene a pensar que todo puede ser evitado. La lucha por las interpretaciones es entonces el juego del fatalista, que se protege de un utopismo candoroso con su contracara nihilista. Entonces cada acto acontecido efectivamente, que coloca en la drástica pertenencia al mundo inflexible de las cosas hechas, lo interpreta a la vez como parte del ámbito imaginario de nuestras libertades y juicios autonomistas sobre la historia.

Por eso el fatalista -entendido como un artista de lo contingente- no ve *antes* que las cosas ocurran, sino que ve antes solo como resultado de que un hecho cualquiera de la historia siempre le parece "necesario". El derecho a deshilar lo dado se lo atribuye su juego con el destino y los hados irreversibles de las cosas.

Empeñar para la autonomía y la crítica ese saber *a posteriori* para anticiparse a los hechos, en buena teoría permitiría reclamarle al fatalista algo así como "por qué no avisó antes". Pero la confianza de saber ciertas cosas están trazadas de antemano. *Pero saberlo después*, convierte al fatalista más que en un obsesivo -un Strindberg o un Schreber- en un resignado gentil.

Ciertas historias nos gusta verlas cumplirse, tenemos ya las suficientes previsiones para ellas. Y cuando ocurren, nos gusta pensarnos como previsores o vi-

sionarios. Las religiones, el “el saber popular”, el psicoanálisis, las literaturas de la melancolía y cualquier idea sobre las “fuerzas intrínsecas de las cosas” postulan diversos dilemas sobre la fatalidad y el fatalista. En general, no se los quiere bien, pero algunos sentimientos muy sólidos que recorren toda la historia del hombre, hacen respetable este recurso a lo irremediable que emerge cuando el conocimiento responsable parece quebrarse.

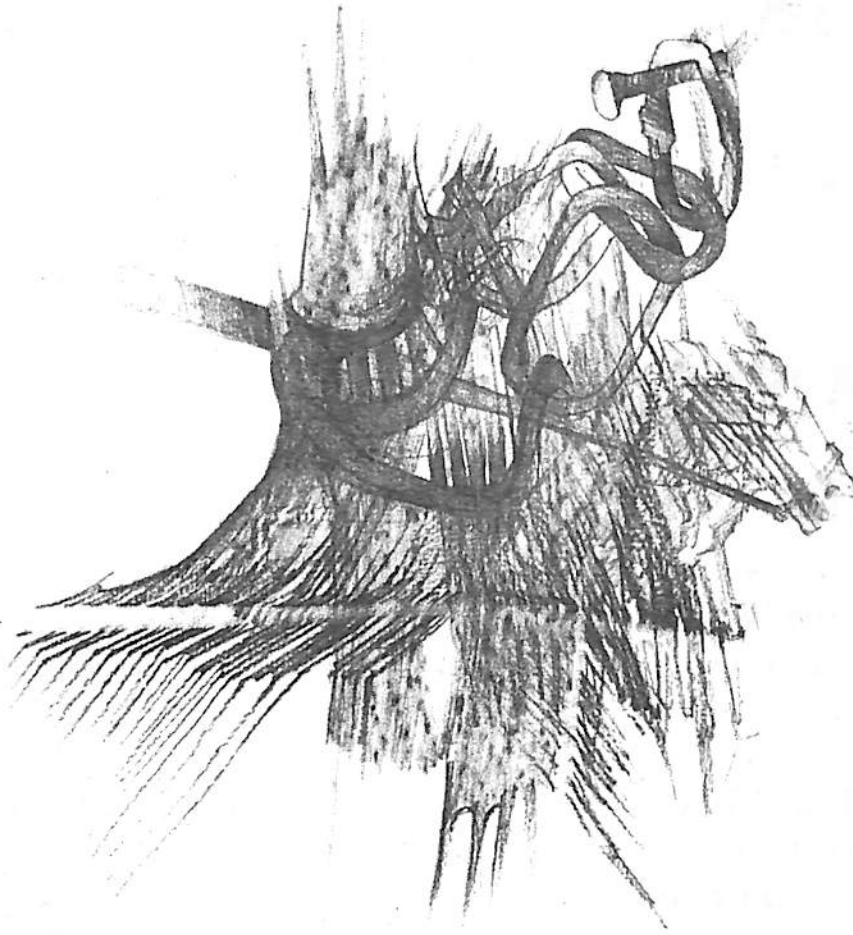
Sin embargo, al margen de esas poderosas teorías y sentimientos, preferimos creer que ser fatalista es una opción. Es decir, un acto deliberativo propio y autónomo. Quien elige ser fatalista no elige ser agorero o pronosticador fastidioso. Ciertas historias nos gustan o preferimos verlas ya canceladas, cumplidas, o se la adjudicamos al supuesto modelo que las prefiguraba. Pero el fata-

lista se abstiene de lanzar su admonición o su advertencia.

Porque hay dos formas de hablar de la fatalidad. *Antes y después del hecho*. Antes, la sospechamos e incluso al sospecharla la provocamos. (Este no sería un juego legítimo para el fatalista). Y *después*, como secreta alabanza a la libertad de interpretación y

de decisión sobre el mundo. El fatalista juega con una crónica ya anticipada y desconocida, pero al declararse fatalista -y es cierto, el verdadero fatalista *sabe* que lo espone en juego el verdadero síntoma de la liberación: reconoce en los aconteceres un drama de destino, pero en su propio nombre elegido, sabe que la fatalidad se interrumpe si seguimos el rumbo de los hechos y conocemos nuestra presencia en ellos como el azar inaudito de un algo que al nombrarse -aunque ese

nombre sea el del fatalista- proclama de por sí que todo puede desconectarse, revertirse y volverse a comenzar.



Estar siempre comunicado no es más un caro si su teléfono celular es un:



Móvil

Además de llegar, funciona.

Cellular Way

visítenos y le contaremos nuestros planes

Mitre 1298 Te:30063

Venado Tuerto

***Concejo Regional 3º Circunscripción Judicial
Colegio de Magistrados
y Funcionarios del Poder Judicial***

la reserva de la pregunta

por horacio tubbía

Tiene el andar cansado de mundo y los ojos abiertos, despiertos.

Hace falta andar mucho para encontrar un hombre con su sensibilidad. “Este trabajo —nos dice— no constituye nada más que una serie de observaciones parciales sobre un motivo del ensayo La pregunta más profunda de Maurice Blanchot, incluido en El diálogo inconcluso.” Es mucho más que eso, es un trabajo de orfebrería benjaminiana, un desborde de espíritu sobre la palabra.

La respuesta es la desgracia de la pregunta, lo que significa que la respuesta hace aparecer, es la *aparición* de la desgracia oculta y reservada en el preguntar de la pregunta: reserva que, reservadamente, se hace *presente* en la ingrata, en la ingratitud de la respuesta.

Esa reserva de la pregunta es la *esencia* inaparente, la esencia nunca presente en el preguntar de la pregunta ni en ningún otro lugar: acto o sitio.

Sin embargo, la desgracia de la respuesta tampoco es nunca ni de ninguna manera la reservada desgracia de la pregunta (desgraciada reserva): es el eco, su eco, el rumor del eco que, precisamente, a la manera propia del eco, rumorosamente responde a la desgracia silenciosa y silenciosamente reservada de la pregunta: en ella y por ella.

Ahora bien ¿cómo es que sería desgraciada la pregunta? ¿Por qué? ¿Cuál es o en qué consistiría esa desgracia?: ¿acaso en el salto de la pregunta, salto que replegándose en sí mismo y a sí mismo se da en la pregunta y en toda pregunta en tanto que pregunta? ¿En el preguntar de la pregunta, qué es el acto, el salto del preguntar a la pregunta, en la que aparentemente desaparece, a la vez que se retrae y se reserva, como afuera de la pregunta, como si fuera el afuera de la pregunta, lo que hay en la pregunta fuera de ella, persistiendo y percutiendo serena y reservadamente desde la serenidad de su reserva?

Pero, la desgracia de la pregunta ¿no residiría (residencia sin reposo) en el disimularse, y en el disimular, en esa disimulación (reservada reserva que es la pasiva y nula obra de la pregunta), la nulidad y la pasividad de la apertura originaria que obra en la pregunta eclipsando el carácter infinito, el carácter interminable e incesante del preguntar de la pregunta, es decir, el carácter imposible, la imposibilidad de la pregunta, imposibilidad que hay y salta en la pregunta, imposibilidad que se simula y disimula en todas y en cada una de las preguntas que hacemos y que, acaso, no dejaremos de hacer nunca?: hacer el salto. Hacerse o suceder del salto que se hace y que al suceder inadvertidamente cuando preguntamos y nos preguntamos, nos pone en relación con la indecisa e indefinida infinitud, la pasiva pasividad, la imposibilidad extrema del afuera.

La desgracia de la pregunta, desgracia silenciosa y discreta, nunca presente y no haciendo nunca acto de presencia en el presente de la pregunta ¿no nos devuelve al rumor del eco en el que apagadamente resuena nuestra desgracia? ¿El eco del doblez o del desdoblamiento proliferante e irrevocable que ineludiblemente atravesamos tanto como nos atraviesa en tanto y en cuanto hablamos, y no podemos no hablar, y en el habla, hacernos preguntas, así como darnos nuestras respuestas? ¿El resplandor oscuro de la oscuridad que se oscurece a nuestra mirada sin dejar de oscurecerla?

Hablamos, es cierto. Pero ¿es cierto que hablamos, y que hablamos cuando hablamos?

Preguntamos, también es cierto. Pero la pregunta, al ser pregunta, el preguntar de la pregunta ¿no excede (y en ese exceso arruina) el poder de preguntar con el que nos

identificamos, es decir, ese poder que identificamos como nuestro, como propio de nuestra humana condición e identidad?. En la experiencia de la pregunta, y por ella, nuestra identidad de hombres, nuestra condición humana ¿no se invierte y convierte en pregunta?. Ahora bien ¿cómo sucede eso? y ¿por qué?. Además ¿cómo formular esa pregunta en la que acaso nos transformamos, o, en la que acaso ya nos hemos transformado? Y ¿"quién" la

formularía?: ¿quién o qué preguntaría en esa pregunta?. Y, esa pregunta, todavía no presente, y, tal vez, nunca presente, esa pregunta, todavía no formulada, y, tal vez, aún no formulable: ¿no nos aparta ya de nosotros mismos e instala nuestra mismidad en el aparte que se instala en nuestra mismidad y aparte de ella?.

¿Quién sería aquí Edipo? ¿Quién, pues, la Esfinge?

Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe Distrito 3 - Venado Tuerto

Felicita este emprendimiento de la cultura regional

Lista de Matriculados

Carreras: VALCARCE CECILIA Y. (03106-SARMIENTO 945), Venado Tuerto: ADORNO RAUL (00231-9 DE JULIO 445), AGUZZI MONICA (00640-RIVADAVIA 1254), ALOU LILIANA (01832-CABRAL 126), BERNASCONI ROBERTO (00037-ESTRUGAMOU 160), BERTRAN GUSTAVO (00010-DORREGO 479), BOLOGNA GABRIEL (00639-H. YRIGOYEN 1152), BORLASCA GUSTAVO (02826-MARCONI 731), BURDISSO OSMAR (00638-FALUCHO 274), BUTTO HECTOR F. (02995-FRANCIA 266), CAFFA RICARDO (00072-9 DE JULIO 1016), CAMPS EDGARDO (00643-DORREGO 479), CARELLI MARIELA (02873-ALVEAR 172), COLONNELLO ROBERTO (01899-S. MARTIN 899, Municipio), DI LENA LUIS (00634-CASTELLI 410 P.B.), DI PIZIO MARIO (00652-L DE LA TORRE 547), DIMMER CARLOS (00009-MENDOZA 289), DONADIO GRACIELA (00067-SAAVEDRA 780), EGGIMANN ENRIQUE (00038-SAAVEDRA 130), FASSOLA ALBERTO (02629-CHACABUCO 958), FERNANDEZ MOLL CARLA (02947-9 DE JULIO 571), GARNIER MA. BEATRIZ (01949-LOPEZ 1475), GIODA ADRIANA (00657-RIVADAVIA 1144), GOLIK JULIO (02347-LAPRIDA 219), GOMEZ MA. DEL MAR (01923-MITRE 949), GRIECO SUSANA (00644-FRANCIA 651), GRIOTTI GABRIELA (00649-ESPAÑA 955), HAD GUSTAVO (02936-ITALIA 753), HOSIG DE GUZMAN LILIANA (MIP C-19-COLON 834), LAUSERO GRACIELA (02114-LOPEZ 695), LAZZARINI MARIO (00635-LINIERS 696), LEDESMA GUILLERMO (02671-CASTELLI 404 PISO 2), MARCACCINI CESAR P. (03029-ALVEAR 1299), MASCIOLI DARIO (02078-FRANCIA 651), MEDRANO PIZARRO MA. ELENA (00057-CASTELLI 1071), MEUCCI JOSE LUIS (00662-PELLEGRINI 1129), MOLLI ADRIANA (00650-CHACABUCO 958), MONJE ESTEBAN (00645-LOPEZ 580), MONTI JUAN CARLOS (00656-PELLEGRINI 678 P.B.), NOVATTI OSCAR (02453-PUEYRRED. 1690 1° P. D. A), ORMAECHEA EMILCE (00035-ESPAÑA 709), PACHECO EDUARDO (00073-PUEYRREDON 460), PAGGI JORGE (00659-DERQUI 225), PALUMBO ANA MARIA (00661-ROCA 264), PARADISO FERNANDO (00065-SAN MARTIN 532), PEISINO JULIAN (02996-VILELA 23), PELOSSO VIVIANA (00663-FORMOSA 274), PERALTA DOLORES (MIP C-26-MARCONI 526), PERCHUK GABRIEL (00646-RUNCIMAN 221), PEREZ LIA (00658-FRENCH 567), PRON PATRICIO (02206-CASEY 641 P.B.), RICART GERARDO (02952-CASTELLI 20), RIDOLFI FERNANDO (00653-ITUZAINGO 87), RIGHERO RICARDO (01887-MITRE 624), RODRIGUEZ MA. SUSANA (MIP C-20-ITALIA 1075 DTO. A), SARBACH ANSELMO (00647-25 DE MAYO 181), SEGURADO ALICIA (02299-CHACABUCO 1365), SMITT GRACIELA (00660-PELLEGRINI 1129), SZAKATS JULIO (00666-CALLE 106 N°540), TASINATO GUILLERMO (00034-CASTELLI 2275), TRO GUSTAVO (03171-LAVALLE 1346), VICENTIN ANIBAL (00651-M. GONZALES 174), YANIS DANIEL (02034-CHILE 271), ZAMPINI GUILLERMO (00390-SARMIENTO 359) Los Quirquinchos: HEUSE IRENE (02116-SARMIENTO 698), Firmat: AROCA CARLOS (02500-H. YRIGOYEN 1667), BARBIERI CLAUDIA (01491-BUENOS AIRES 982 P.A.), BASIGLIO MA. SILVINA (02792-ENTRE RIOS Y S. MARTIN), BELTRAMO ALEXANDRA (02207-CORRIENTES 1386), CASAL ARIEL (00642-SAN MARTIN 1501), CINALLI SONIA (01941-L. DE LA TORRE 1699), COCITTO NORA (00637-SARMIENTO 1345), DE LA VEGA CARLOS (01390-CORDOBA 802), FALCONI RUBEN (02702-ENTRE RIOS 1389), FALCONI DANIEL (00648-ENTRE RIOS 1389), FANTASIA MARCELO (01300-RIVADAVIA 1337), FRANCESCHINI FERNANDO (01128-BROWN 1212), ORO OSVALDO (00064-CORDOBA 625), PASCUAL DANIEL (00655-BUENOS AIRES 643), RISSO CELEDONIO (01114-BROWN 1212), TASINATO SANTIAGO (00036 BV. COLON 1385), ZANINI DARIO (00654-BS. AS. 643), Murphy: ALONSO CARLOS (02335-MAIPU 155), FERRERO SONIA (00071-LOPEZ 367), Santa Isabel: MONTOYAMA. DE LOS A. (02115-BELGRANO 830), Chañar Ladeado: CASADEI GRACIELA (02490-ANTONIUTTI 477), MASOTTI MARIANA (01924-INDEPENDENCIA 530), SERRA RAUL (02167-LOPEZ 385), Buenos Aires: CARDIFF MARCELO (03128-NUEVA YORK 4634), KAPLAN EDUARDO (02750-MADERO 1341), Rufino: COPPOLA GUSTAVO (01959-GALAN 527), DIEZ FERNANDO (01818-H. YRIGOYEN 148), GUSSONI MA. GLORIA (01470-H. YRIGOYEN 262), AZZUCO MARCOS (03155-ESPAÑA 125), PERALTA JOSE (01911-JUAN B. JUSTO 396), RABBIA HUGO (00633-CABALLEIRA 973), RAVASOTTI SUSANA (00641-INDEPENDENCIA 339), SALGADO HORACIO (00632-JUAN B. JUSTO 117), Elortondo: CUDUGNELLO CARLOS (02239-ESPAÑA 674), SCAZZINA MARCELO (00397-LAPRIDA 505), Villa Cañas: JAKAS MATEO (01490-CALLE 53 ESQ.69), Hughes: ARINO PABLO (02896-SIMON DE IRIONDO 524), María Teresa: MIRADA GRACIELA (01891-CORDOBA 355), SOLIAN SILVIA C. (03164-GRAL. PAZ Y URQUIZA), Wheelwright: PERALBA DANIEL (01755-SAN MARTIN 111), ROSSI NESTOR (02437-ANDRES FERRARI 648), RUSCONI YAQUELINA (02020-SAN MARTIN 314), ANTI DANIEL (02841-MITRE 445), San Gregorio: ORTEGO JORGE (02208-SAN MARTIN 837 P.B.), Bombal: RAPONI EDGARDO (01072-SAN MARTIN 477), Chovet: RIART GRACIELA (01241-SAN MARTIN 571), ROLLAN JORGE L. (02426-ZONA RURAL), Teodelina: TORRES ANTONIO (02168-CORDOBA 330), Carmen: VITALE OSCAR (02483-BELGRANO 270)

¿Quién tiene la culpa de todo?

por Juan Carlos Muñiz

Freud decía que un chiste es 50% verdad, 50% mentira. Muñiz maneja el humor, sabe andar en terreno cenagosos, pero lo traiciona su esencia de madera buena, nos habla de la vida con más verdad que mentira.

Todo lo que de verdad queremos saber, permanece en tinieblas. Por ejemplo, tenemos la certeza de que Menem gobierna la Argentina, pero no podemos explicarnos cómo pudo haber sucedido.

Nos consta que hay un cosmos y un montón de cuerpos celestes, pero no tenemos la menor idea acerca de quién los puso ahí y con qué propósito.

La vida, un libro que todos escribimos o que alguien escribe por nosotros, tiene el Copyright desconocido.

A los humanos nos fue dada la curiosidad. Aunque -paradójicamente- se nos ha negado la posibilidad de satisfacerla.

Por lo tanto, vagamos por el mundo, a tontas y a locas, con dudas que ningún Telebeam puede aclarar.

Una de las preguntas clave, ha sido y será por qué nos pasan las cosas que nos pasan.

Los fatalistas sostiene que todo está predestinado.

Y con esta convicción en el bolsillo, se entregan a la inexorabilidad del destino como quien espera la llegada del resumen de la tarjeta de crédito.

Según esta arraigada convicción, una fuerza superior sería responsable de todo.

A juzgar por los resultados de unos cuantos milenios de historia, los asuntos terrenos se encontrarían entonces en manos de un inimputable.

Lo llamaremos Dios, para seguir las convenciones y por una cuestión de sentido común, ya que no es serio que un Ser Supremo se le apode, por ejemplo, Cacho, Pepe o Cucusita.

Los que niegan el azar y creen en Dios, le atribuyen al tipo la responsabilidad absoluta sobre el gran concierto universal.

Esto quiere decir que cada movimiento, cada acorde o cada nota de ese concierto, deben atribuírsele, como así también las pifias, desafinaciones y arritmias que solemos padecer.

Este punto de vista presenta, a mi modestísimo entender, serias debilidades.

Veamos.

Si Dios maneja la batuta, sería responsable de los grandes hitos del destino: vidas y muertes, golpes de suerte y catástrofes, grandes cataclismos y gloriosas coincidencias.

Pero también, bajo su férula estarían -por lógica- las innumerables pequeñeces. Y aquí la teoría comienza a hacer agua.

Así como decimos "Dios lo quiso" cuando alguien muere, se hace millonario, o cae en la desdicha, también deberíamos sostenerlo cuando alguien resbala en la bañera, pierde un colectivo o se caga encima.

¿Es lícito imaginar a un tipo tan importante como el Gran Demiurgo ocupándose en planear estas nimiedades?

Huelga declarar que tales fruslerías son a todas luces indignas de un ente capaz de crear todo lo que existe en solo 6 días y tomarse apenas una jornada de descanso, cuando aún la flexibilización laboral no se había decretado.

Nadie, ni siquiera el Barba, parece capaz de manejar una agenda tan repleta de insignificantes ocupaciones.

Por consiguiente, a partir de este panorama deberíamos inferir una conclusión obligada: Dios se ocupa solo del juego grande, dejando en manos del cotidiano azar lo trivial.

Sin embargo, es por todos sabido que muchas veces la pelotudez más insigne suele incidir en cambios fundamentales, grandes descubrimientos y enormes desquicios.

Cae una manzana y Newton alumbró la Ley de Gravedad. Castrilli otorga un corner inexistente y River empata milagrosamente el clásico. Un profiláctico se pincha y nace un genio.

No es serio. Aunque, a la luz del desquicio imperante, ¿por qué habría de serlo? Somos involuntarios protagonistas de esta comedia de enredos, en la que un autor alucinado ordena episodios caprichosos para provocar la risa o el espanto.

Y así vamos, interrogando bibliotecas o extrayendo conclusiones precarias de nuestra propia experiencia.

John Stuart Mill, citado por Borges, razona que el acontecer responde a una infinita serie de causas y efectos, en la que cada estado es provocado por un episodio precedente, y será a su vez causa de un estado posterior. Pero no excluye la posibilidad de que una intervención divina rompa la serie. Sostiene que el estado Q fatalmente producirá el estado R, el estado R, el S, el estado S, el T, pero admite que antes de T, una tragedia (la "consumatio mundi", acota Borges) puede haber aniquilado el planeta. Y aquí Borges concluye textualmente: "El porvenir es inevitable, preciso, pero puede no acontecer. Dios acecha en los intervalos".

El azar y la providencia durmiendo bajo el mismo techo.

Los creyentes, entonces, tienen una teoría como para irse a dormir tranquilos: Dios traza las grandes líneas, el hombre pilotea lo cotidiano y, de cuando en cuando, el Supremo comete una travesura, disfrazando de azar un cambio de dirección que altera la realidad de manera rotunda.

Pero el problema lo tenemos los agnósticos. Porque si no nos consta que Dios exista, sólo nos queda aceptar nuestra suerte mansamente, o pelear por cambiarla, sin esperar nada de la providencia ni poder respondernos los interrogantes más gordos.

Nos lo tenemos merecido.

¿O que otra le cabe a la gente que en medio del caos y el sinsentido, sigue tercamente apostando todas sus fichas a la razón?

Amigos, si esperaban obtener alguna conclusión provechosa de estas líneas, lamento defraudarlos una vez más.

Sigamos agitando el bolillero y aguardando la caricia del azar.

El azar es caprichoso, incorruptible y cambiante.

Que nos depara tanto amor como una desgracia.

Y nos plantea más preguntas que respuestas. Más intuiciones que certezas. Más mañana que hoy. Más siempre que nunca. Más.

Sindicato del Seguro de la República Argentina y Obra Social de Seguros

El sindicato está cerca suyo, quédese cerca de su sindicato

Te: 30264

Venado Tuerto



waycom s.r.l.

RECORRA EL MUNDO DESDE SU COMPUTADORA

Internet le da la posibilidad de acceder a la más completa y variada información sobre Ciencia, Cultura, Educación, Comercio, Industria, Medicina, Deportes, Música, Cine, y mucho más. Todo al precio de una llamada telefónica local. Forme parte de la red. Somos los proveedores con mayorexperiencia en Internet en el sur de Santa Fe.

Hipólito Irigoyen 1392 - Telefax: (+54) 0462-33313
e-mail: info@waycom.com.ar - <http://www.waycom.com.ar>
Venado Tuerto - Santa Fe

Tribulaciones de un gentilicio

por jorge alonso

Jorge Alonso, sospecha. El verbo deja huellas, tiene un tono que lo delata, un olor. Y Jorge Alonso, escritor y abogado, sospecha, rompe el significativo y las partituras de la palabra, arma una prosa atonal, inteligente, indomable: Jorge Alonso.

Fernando me dijo que se llamaría Lote y que lote era una de las traducciones posibles de moira, que como todos sabemos se traduce mejor por destino (esto es que con más acierto y menos vuelo, menos sugerentemente). El que nos resulte más sugestivo, el que nos resulte más sugestivo a nosotros, mareados sí por la inmensidad, quiero decir por ésta de los kilómetros, puede que resida en el hecho de que lote es el nombre doméstico, que las cotidianidad y concreción le deparan, del campo, que muy pocas veces o casi nunca condesciende a la literatura para llamarse pampa. Lote, por ello, es casi un nombre propio, de la individualización: el de la esquina, el del molino, el número 5. Los que, en la caza, se cruzan, son lotes; tanto como que alambrados son, los que se costean. Debería concluirse que lote es un nombre de la prosa, que designa antes bien que ser designado, y que Fernando, admirablemente, descubre: recorta del uso y nos lo ofrece, para que decidamos si son rastrojos o brotes, y si reverdecen, los que pisamos al recorrerlo; que lugares son también los del sentido.

Claro que es ingenuo y desnuda, que me toca defender la tesis que mal expone, que debilita y afea. Si alguna gallardía nos era reservada, residía en la estoica asunción del destino y no en estos bajos reproches. Había unas rebeldía e imprecación que lindaban en el resentimiento y que mejor valía disimular con la bovina estolidez.

-No me lo digas a mí, le dije al turco. Que como otros forman equipos de fútbol, yo combatí insomnios con nóminas de escritores: de los nacidos aquí o de este lado. Los tengo todos: vayan y pasen Tizón, Moyano, Di Benedetto. No solo tengo a Dal Massetto, Briante y Di Paola, sino también a Pedeletti Hugo y Bellesi Diana. Y a Puig y a Bianciotti y a Soriano y Germán García. Lo que no tengo, ahora que soy abogado, es un criterio que los unifique y me demuestre, con demoledora precisión, que mal que nos pese la razón es mía y estas languidez y desértica convención. Fui a decir obviamente, también tuve a Mallarmé; y el aterrador espejo de Schulz.

Me limitaba a pensar que si hay un anacronismo, por qué no suponerle al espacio igual poder de alienación; mejor, cierta imbricación con el tiempo que a algunos posicione bien y a otros no, de suerte que algunos corran y otros no puedan ni largar. Cierta, decía yo, circulación que condene a la inexistencia.

Saer, ésta es una anécdota, y Saer era el ejemplo del turco, había nacido y escrito en pequeñas, no tanto dije yo, ciudades del interior, y me acordé de que había venido al mundo, en Serodino, en 1937 e ídose, ¿del mundo?, a Francia, en 1968, Saer, digo, había publicado **la ocasión** y en Venado Tuerto, yo había leído los como se dicen avances de la prensa y enterádome de que un filósofo francés era condenado a hacer plata en la llanura santafesina. ¡Que de lamentos de autoconmiseración no hube de haber soltado cuando impusime de que metafísica no era ya *y entre nos* la venerable estrategia del ser, sino execrable prestidigitación de oculista! Es claro que debió deberse a estos indomable aislamiento y reconcentración antes que a la distancia, si de la locura puede sostenerse que aísla mejor; por eso pensaba que los cuerdos emigraban, podían.

historia y destino de la verdad periodística

por miguel wiñazki

El Decano de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Belgrano y Redactor Jefe de la Revista Noticias analiza el recorrido de la verdad desde el surgimiento del periodismo, y la deformación de la noticia como destino inexorable de la información pública. La búsqueda de una filosofía del periodismo y su ausencia como adelanto de una suerte común.

En principio fue la noticia manuscrita, una práctica que sobre todo se hizo moneda corriente en Venecia en el siglo XIV. Los mercaderes venecianos necesitaban tener noticias sobre los mercados de ultramar con los que comerciaban. Tener datos de la situación política de tal o cual imperio, o ciudad, saber si habían variado o no los hábitos de consumo en alguna latitud lejana. Así, con datos, diagramaban sus estrategias comerciales. Por ejemplo “conviene comprar especias en Siria, puesto que habida cuenta de una crisis política todo es allí más barato”. Entonces, aquellos mercaderes contrataban a noticiarios, suerte de corresponsales que por escrito, pluma en mano, detallaban noticias de cada sitio y los enviaban por carta a aquellos mercaderes. Muy pronto los monarcas europeos en general también comenzaron a contratar los servicios de noticiarios instalados en diversos sitios del orbe conocido. Necesitaban tener datos de sus reinos y de los los vecinos para gobernar sin los ojos vendados, para conocer la opinión de sus súbditos, para saber que tramaban los reinos vecinos.

Los primeros noticiarios estaban bien pagos y a la vez subcontrataban a otros noticiarios. Comenzaron a surgir, algo así como agencias noticiosas por todas partes. Los reyes europeos comprendieron también un rédito posible en la información. No solo les era útil recibir noticias de otros reinos, sino también difundir noticias de su propio reino por todas partes. Comprendieron la necesidad de la “buena prensa”, y entonces comenzaron a pagar a noticiarios para que hablaran bien por todas partes de su gestión de gobierno, nacían así en el siglo XVI las primeras redés de periodismo oficialista.

En Venecia las noticias manuscritas comenzaron a venderse en las calles y para el pueblo, al precio de una “Gazzeta”, que era la moneda de entonces. De allí proviene la palabra Gaceta, que designo a las primeras hojas de la noticias. Con el surgimiento de la imprenta en el siglo XV, los mercaderes poderosos y los monarcas comenzaron a perder control sobre lo escrito en las Gacetas, que empezaban a circular por todas partes. Los noticiarios escribían sin control de poderes superiores, y comenzaron a padecer riesgos. Como señaló el historiador Georges Weill “muy pronto, las noticias manuscritas o impresas despertaron los temores y las desconfianzas de los gobernantes que procuraron reprimirlas”. Sobre todo los papas, empeñados en luchas encarnizadas contra la reforma, quisieron imponer silencio a los informadores. El pontífice que encarna la Contra-Reforma, Pío V, decide fulminar a partir de 1569 a los que redactan noticias hostiles al papa, a los cardenales y a los obispos; pocos días después, hacía capturar a un noticiario llamado Niccolo Franco, que fue la primera víctima de la censura institucional. Más tarde, en 1587, otro papa; Sixto V decidió catalogar a los noticiarios como “pestíferi uomini”, (hombres de la peste) y en noviembre de ese año, capturó a un noticiario notorio e independiente llamado Annibale Capele

a quien se le cortaron las manos, se le arrancó la lengua y después se lo colgó en la plaza pública con un letrado que decía "Falsario y calumniador".

Aquella brutalidad determinó dos cauces de noticiarios: los que aceptaban la paga de los poderes instituidos y trabajaban para propagandizar acríticamente las bondades de aquellos señores, y los otros, los que desafiando censuras y persecuciones trataban de anoticiarse de las verdades y de propalarlas costare lo que costase.

La doble matriz moral grabada a fuego en los orígenes históricos del periodismo determinó al tiempo que una toxonomía ética, una profunda discusión gnoseológica. Los primeros noticiarios instituyeron un nuevo juego entre la verdad y la ficción. Podría decirse con cierto énfasis esquemático que eran justamente aquellos "falsarios y calumniadores", los que enunciaban la verdad, y que eran aquellos que no fueron acusados de mentirosos los que efectivamente mentían.

La historia de la información ha probado que inevitablemente la información verdadera ha sido calificada de falsa y que a la inversa la información falsa ha sido legitimada como verdadera, ese ha sido y es el destino de la verdad. La noticia es un sendero de datos que conduce a espejos que deforman. Ese juego de inversiones convoca a una tarea lógica y cronológicamente posterior al de los enunciados periodísticos mismos. Convoa a una hermenéutica meta-periodística de los mensajes periodísticos. La deformación de la noticia es inherente a su destino. La tarea hermenéutica es la de desenrañar el juego de los intereses creados que determinan la distorsión en uno u otro sentido de las noticias.

El surgimiento del periodismo en Occidente revitaliza una filosofía de la comunicación humana y todos los grandes dilemas que acosaron a los filósofos y a los sofistas en la Grecia clásica vuelven a postularse a partir de la modernidad por obra y gracia de los nuevos circuitos de la información. Si el destino de toda noticia es su distorsión, cabe volver a preguntarse, como Gorgias, si es posible alguna forma de comunicación. Y es lícito también responder, como Gorgias, que "no es posible la comunicación".

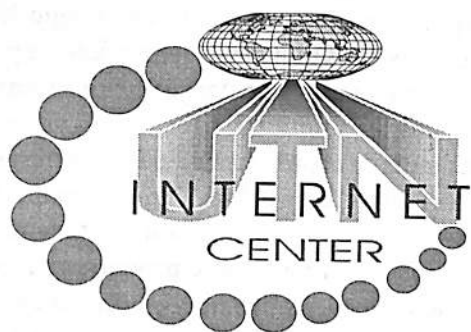
Simultáneamente desde un optimismo gnoseológico de raigambre platónica es legítimo también suponer que tras todas las distorsiones y las sombras deformantes de los intereses creados, la verdad existe y es la reconstrucción hermenéutica la que puede desocultarla.

Ya en la actualidad, con un periodismo pos-desarrollado, en una sistemática tecnotrónica acorde al fin del milenio, puede observarse que la filosofía parece haber olvidado ese renacimiento de las clásicas "disputatios" gnoseológicas, para ocuparse reiteradamente de cuestiones secundarias como el como el impacto antropológico que ejercen las nuevas técnicas comunicacionales.

Así como la filosofía ha "olvidado al ser", así también ha olvidado a la verdad.

El periodismo requiere de una filosofía del periodismo que no es otra cosa que la filosofía misma. Pero la filosofía hoy no está presente. Se ha retirado, y su vacío es infinitamente más grave que el declamado y discutible final de las ideologías. Y así el destino es negro.

Conéctese a la Universidad Tecnológica Nacional a través de Internet



- * Salida Directa
- * Excelente relación Modem-Usuario
- * Abonos Domiciliarios. Con la Conexión Domiciliaria Usted tiene 20 Kb de espacio libre para publica su Home Page
- * Cyber-Bar en el local de la UTN. Para buscar información si no tiene PC en su domicilio
- * Cursos de Internet
- * El mejor servicio de atención al usuario
- * Mayor velocidad en el servicio de navegación
- * Para los abonados que presenten un nuevo abono, un mes sin cargo.

Rodolfo Lo Valvo

abogado

Castelli 465

Te: 0462-21063

Venado Tuerto

e-mail: rlovalvo@waycom.com.ar
Santa Fe



Vidas Paralelas



Pablo Miquet

Nació el 2 de abril de 1937 en la ciudad de Buenos Aires, en un quinto piso, frente al obelisco.

Realizó sus estudios primarios en el colegio San José de los padres bayoneses, y los secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires, habiendo cursado luego en forma completa sus estudios en la Facultad de Veterinaria e incompleta en la de Filosofía y Letras.

En 1963 llegó Venado Tuerto, tres años después se casó con Pilar, su compañera inquebantable desde siempre. Sus tres hijos, María Verónica, Marcelo Jesus y Gustavo Fabián lo transformaron en abuelo de cinco nietos.

Comenzó a escribir a los 15 años, dejó pasar una vida más, y después de otros 15 años, por insistencias repetidas de Roberto Ledesma y Mirley Avalis sus poemas vieron la luz por primera vez. A partir de ahí, como si estuviera desafiando lo permitido, se presentó en un concurso de poesía organizado en la lejana ciudad de Santa Fe. Sacó el Segundo Premio.

"Después de eso me embalé", dice recordando. Entre sus numerosos antecedentes literarios, figuran el 2º premio "Ciudad de Santa Fe" (1977); el 2º premio "Biblioteca Popular Florentino Ameghino" de Venado Tuerto (1978); El Primer Premio Nacional "Quijote de Plata IV", de S. Lorenzo (1981); el 2º Premio "Certamen Orden de la Merced", de Buenos Aires (1995). Obras suyas han sido seleccionadas para integrar diversas antologías, entre las cuales figuran la de la subsecretaría de Cultura de la Pcia. de Santa Fe; la de la Dirección de Cultura de Villa Constitución (Santa Fe); la de la Municipalidad de Venado Tuerto (Santa Fe); y varias para homenajear a distintos escritores. En forma particular, ha publicado "Plaquetas" con diferentes poemas suyos, entre ellos sonetos, poesías en verso libre y "haikus". Agil y ocupado, siempre está entre nosotros, y cuando uno lo mira tiene la sensación de estar en presencia de la prosapia de un poeta del siglo de oro español. Este pretende ser un homenaje a su espíritu joven e inquieto, a su talento laborioso, a su letra desapareja, tan distinta a su vida y a su obra: pareja, sensible, amable.

Roberto Alfaro

Nació en Villa Cañas, en 1944. Lo trajo al mundo la partera del pueblo, Doña Leonor. De padre bancario, el pequeño Roberto paseó con su familia por todo el país. En ese deambular completó sus estudios con interrupciones, asombrado, conociendo lugares y dejándolos, conociendo gente y despidiéndose. A los dieciocho años ingresó en la Escuela de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba. A los veintitrés egresó con las máximas calificaciones con su trabajo "El Quijote". Desde entonces no se supo que esa Escuela de Artes haya otorgado otra acta calificadora en reconocimiento a los méritos expresado como alumno. Después de egresado, llegó como siempre, de la mano de su padre a la ciudad de Venado Tuerto. Iba a quedarse por tres días. Pero a mediados de este año se cumplen tres décadas de aquel primer día. Allí conoció accidentalmente a Nora Canuli, la primer mujer que vio al llegar. Con ella tuvo a Gonzalo de veintiun años, a Nicolás de diecinueve, y a María Celeste de dieciseis.

Roberto Alfaro, es uno de los artistas más importantes que haya tenido la ciudad. Y hoy, cuando es algo más que un docente de arte, dirige la Escuela-Taller de Artes Visuales BAUHAUS del Espacio Nuclearte, y allí se lo puede ver, detrás de los pinceles, con las manos y el alma manchada de oleos y acrílicos, mirando por la ventana que da a la calle Rivadavia, imaginando, soñando en colores.



Autoretrato de R. Alfaro a los 5 años.

HAIKUS

Un árbol seco.
Encaje de madera
junto al sendero.

Vuelan gaviotas.
A lo lejos, un barco.
Nadie en la costa.

Cuánta belleza,
esas garzas posadas
sobre los sauces!

El mar escribe
su mensaje en las rocas
con sal y viento.

Se ha hundido el barco.
La flor fue hacia la ola;
el oro, abajo.

Las olas en las rocas
crean fugaces
palomas blancas.

Pasa una barca.
Su estela la persigue,
enamorada.

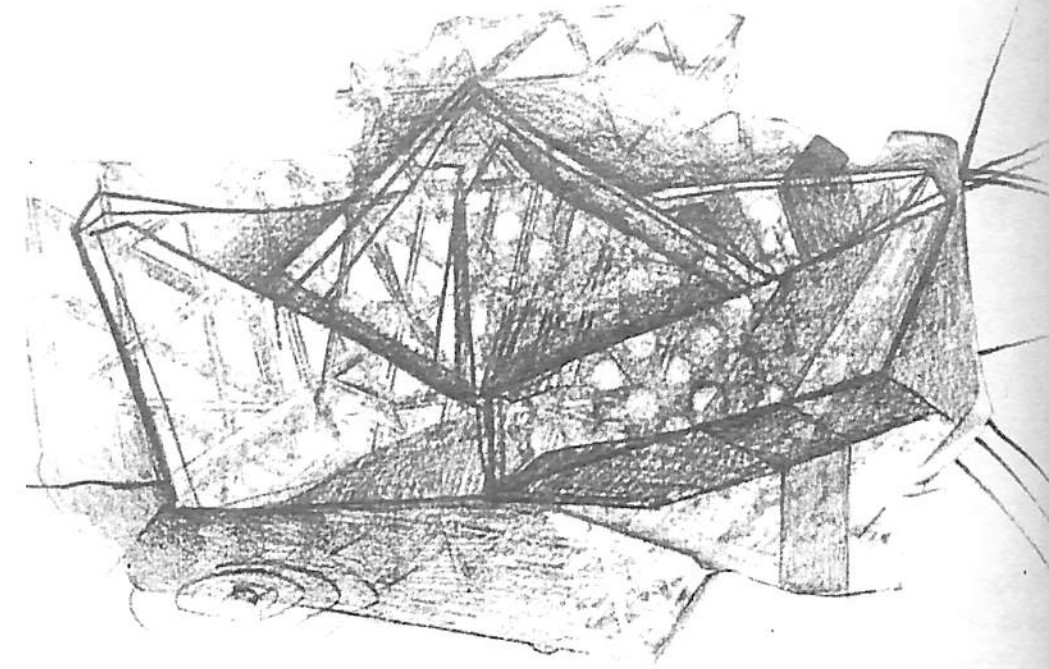
Las olas se alimentan
con los ensueños
de los marinos.

Las olas van tallando
su propia imagen
sobre las olas.

El muelle en brumas.
Un recuerdo: una boina,
dos ojos claros.

Amante ansiosa,
al mar la luna llama
con la marea.

Las olas guardan
el íntimo secreto
de los suicidas.



La estatua se desnuda
bajo la lluvia
fría de otoño.

Mientras nace la aurora
el sol la busca
cazando estrellas.

El pino llora agujas
mientras el viento
viola sus ramas.

Todos se alejan
de ese olor nauseabundo.
La mosca viene.

Como las mariposas,
la luz del faro
atrae las barcas.

Las casas de la costa
sueñan ser barcos
en mar abierto.

Las gaviotas son olas
que consiguieron
remontar vuelo.

Mientras duerme a la lumbre
el gato sueña
solo que es gato.

La lágrima comparte
con el rocío
la misma esencia.

Un recuerdo procura
arder de nuevo,
pero se apaga.

El viento del desierto
besa la arena
con labios secos.

El relámpago corre
hacia una meta
desconocida.

La mariposa ignora
que ha sido oruga
antes del sueño.

La ceniza conserva
el alma oculta
de la madera.

El texto oscuro
sin origen ni meta
traza mi mano.

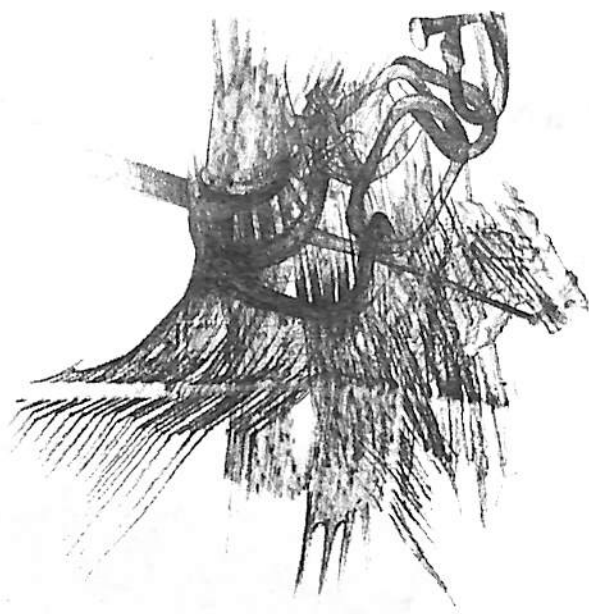
TESTIMONIO

Algún día
tendremos que dar cuenta
de todos los instantes malgastados,
de las rotundas horas conformadas
por aquellos momentos superpuestos
uno encima del otro
como el manto
de hojarasca debajo del otoño.

Dar cuenta
del gratuito despilfarro
de los vacíos tiempos alternados
o sucesivos
que han dejado huecos
en la secreta y ardua estalactita
que la existencia personal construye
gota
a
gota
partiendo de los ignoto
hacia la oscuridad imprevisible,
diariamente.

Algún día
tendremos que dar cuenta
por todas esas veces que olvidamos
recolectar los pétalos completos
que la vida derrama con premura
en torno a nuestro apático contorno
para que armemos esa flor perfecta
de que habemos sólo un gris boceto
y compongamos sobre aquel bosquejo
esa flor peculiar que nos espera,
la flor justifica la semilla
que germinó desnuda en nuestro hueso
buscando diagramar una corola
sobre el esquema nebuloso y vago
que el corazón conserva en su raigambre
gestacional rastreando su verano.

Algún día
habremos de dar cuenta...



REFLEJO

En silencio recojo los cristales
que cada hombre exhibe en su mirada,
y conservo la larga cosechada
en mis amplios bolsillos viscerales.

Cuando la noche inventa catedrales
modelando su sombra recobrada,
en sus naves mi sangre desvelada
esquematiza códigos rituales.

Combinando los frágiles fragmentos,
con los cristales trama tegumentos
que me cubren de un múltiple reflejo.

Y al azogar mi piel los vidrios mismos,
reconstruyendo ajenos espejismos
construyo sin querer mi propio espejo.

EL VIAJE

Mi corazón es un viajero huraño
que recorre el confuso laberinto
trazado por mi sangre en el recinto
de un cuerpo en el que habita como extraño.

El largo viaje es el sutil engaño
que diariamente un ancestral instinto
impulsa a rechazar, y que, distinto
renace en cada nuevo desengaño.

Los múltiples trayectos intentados
quieren cruzar los límites fijados
para encontrar siquiera una certeza,

pero regresan siempre a la frontera
donde mi sangre, cíclica hilandera,
teje ilusorias sendas con destreza.

TU SOY

Genes
diferenciados
hace siglos,
mutaciones
cruciales
y aleatorias,
me separan
y me unen
a tu estirpe.

Nos desliga
el fulgor
de la epidermis,
el grosor
del cabello,
las palabras,
y el sol en su trayecto.

Nos acerca
el hueso originario,
el fuego, el tiempo
gestacional,
la muerte venerada,
la sonrisa
y la lágrima.

Presiento
que mientras tejo
inhábil
sobre el hueco
del abismo
un cordel
para acercarme
a tu ladera
has plantado
acaso sin saberlo
un abedul
o un álamo
o un fresno
en el borde
augural
del precipicio
para que él
amarre
mi esperanza
de unificar
los genes heredados
por un solo latido
primigenio.



YO SOMOS

Mis ojos somalíes
ya conocen
los insomnios que causa el pan ausente,
y mis ojeras bosnias
no comprenden
el color de la sangre chamuscada.

Mis lágrimas etíopes
perdieron
hasta el sabor salado de su estirpe.

Mi olfato campuqueo
no descubre
más que el hedor de hueso avasallado.

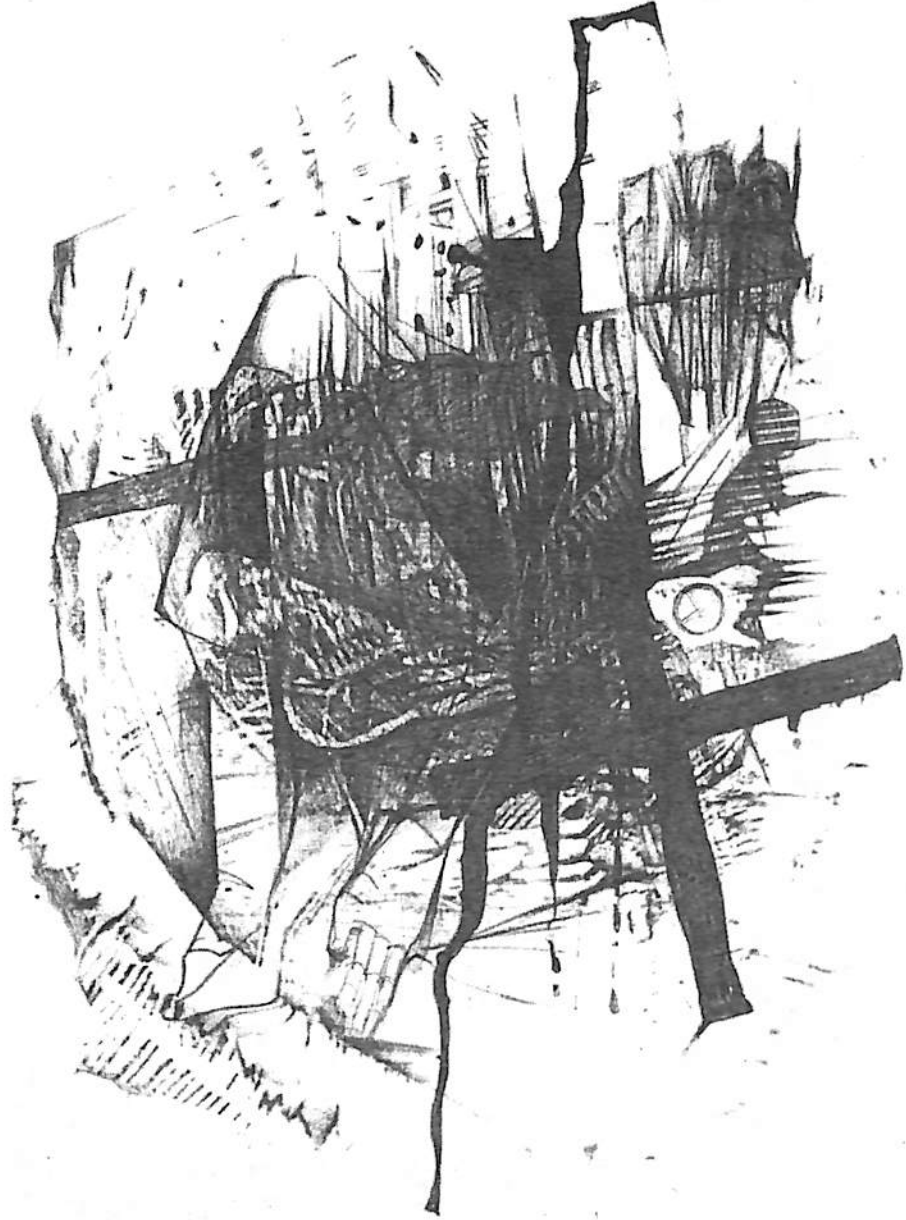
Mi lengua kurda
sólo sabe
el gusto
del exilio y del verbo enmudecido.

Mi garganta amazónica
retiene
el selvático grito de la tribu
masacrada debajo de la orquídea
y encima del derecho al propio nido.

Mis oídos cariocas
aún escuchan
la metralla
en la carne de unos niños
cosechada sin esperar las mieses.

Mi tacto toba
palpa
el cruel olvido
de una tierra que fue de sus ancestros.

Mi sangre universal
se mimetiza
en cada corazón que no amanece,
pero nunca se seca
y sigue viva
para buscar el cauce redimido
de aquellos rojos ríos desecados
que hoy pueden llegar al mar de todos.



LA DOBLE HERENCIA

Somos
un compendio
de genes
y avatares
que busca
su camino
en las tinieblas.

Somos
el único
ser viviente
consciente
de su pasado
y responsablemente
consciente
de su futuro.

Somos
la proyección
de nuestros antepasados
lanzada
hacia nuestros descendientes.

Somos
los herederos
de un misterio
y a la vez
los albaceas
de otro misterio
más profundo
aún.

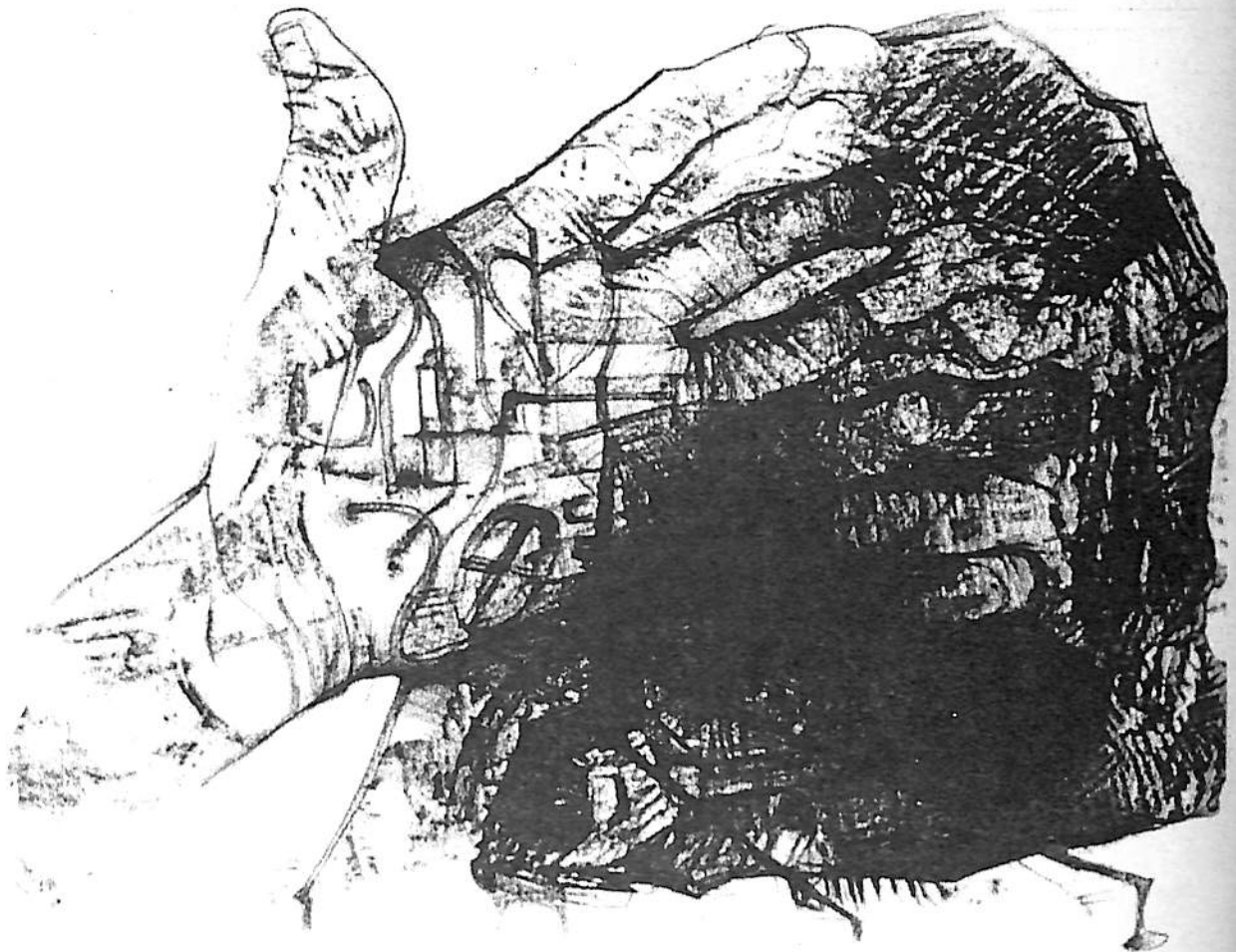
LÉXICO

Cada noche me quito como un guante
las huellas del lenguaje cotidiano,
y deletreo en mi desnuda mano
un alfabeto mágico y distante.

Con las palabras de esa lengua errante
recompongo un idioma acaso arcano,
cuyo sonido trágico y lejano
tiene un calor de fiera transhumante.

Brindando a cada cosa un nuevo nombre,
conjugó ocultos verbos para el hombre
en los que empleo mi arduo abecedario.

Y en un nocturno y fiel malabarismo,
soy el eco sonoro de mi mismo
recomponiendo mi mensaje diario.



PERDIDAS

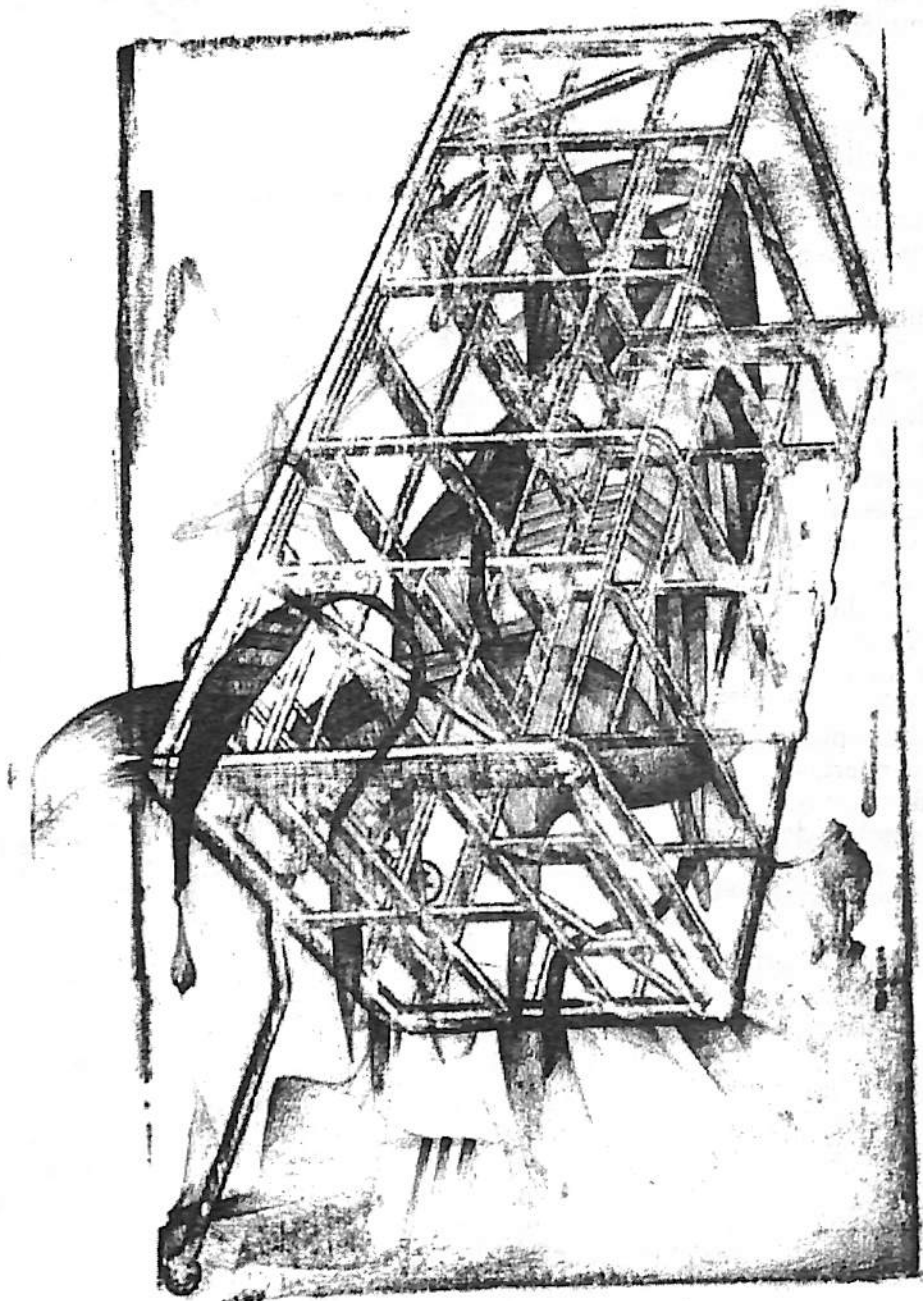
¿Cuántas humanas palabras
quedaron silenciadas
en sus capullos
como abortadas mariposas?

¿Dónde
se encontrarán,
apilados
en manojos,
los verbos
que jamás se vertieron?

¿En cuáles encondrijos
se agazapan los vocablos
que nunca
pudieron salir
de sus madrigueras?

¿Bajo qué soles
se estarán calcinando
las fatales osamentas verbales
nunca alumbradas?

¿Qué lunas
blanquearán
aquellos versos
inconclusos
que se perdieron
en el alma
del poeta?



LAS PUERTAS KAFKIANAS

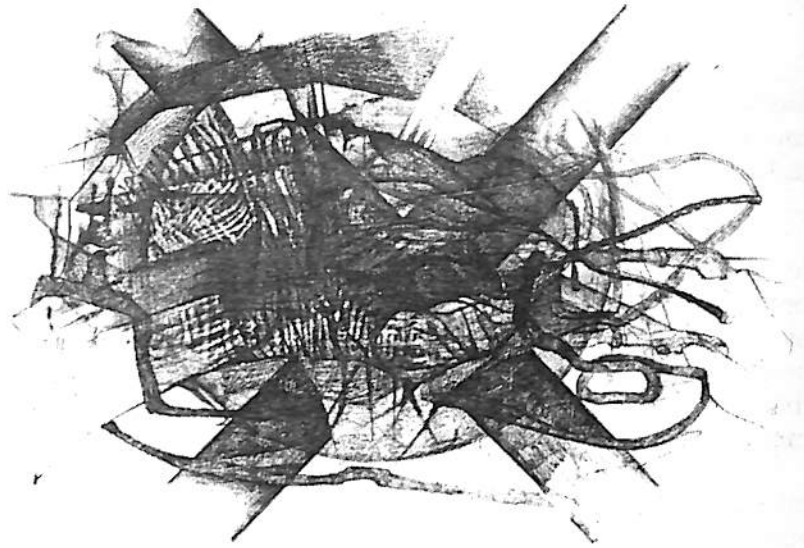
Día a día,
minuto a minuto,
voy bordeando
infinitas
puertas de la vida
kafkianas.

Sé
que están
sólo
para mí,
y también
sé
que sólo
podré atravesar
una de ellas,
y que las demás
se cerrarán
luego de mi paso.

Igualmente
sé
que al atravesar
la elegida
aparecerán
otras nuevas puertas,
y que tendré
que volver
a elegir
una de ellas,
y a renunciar
a las restantes.

¿Cuántas puertas
y más puertas,
y más puertas,
que estaban destinadas
sólo a mí
ya se han cerrado?

¿Y cuantas puertas,
y más puertas,
y más puertas,
que sólo
a mí
me esperan
aguardarán
en vano
mi pasaje?



REINCIDENCIA

Una mirada,
un gesto,
un simple gesto.

Un palpar
del músculo insurgente
liberado
del rígido mandato
del núcleo cerebral admonitorio.

Una traición
al cauto
raciocinio.

Un cabo marinero
hacia otra
nave.

Un latido
dejando
la majada
de los demás latidos.

Un albatros
anidando
en la roca
de un islote
ignorado
y ajeno.

Un nuevo
intento
de concretar
dos neutras
soledades
en una soledad
abarcativa.

“HAROLDO CONTI”

(Buenos Aires, ¿...?,)

Un buen día
supimos que no estabas,
que habían enrejado tu contorno,
así de simple,
así de tenebroso.

Ni siquiera
tenemos la constancia
de que hayas muerto:
desapareciste.

Pero también sabemos
que no hay jaula
que encierre tu viviente contenido
que palpita en la carne de otra gente:
Silvestre, Alejo, Milo, Lito, Oreste,
llevan tu melancólica ternura
a nuestro corazón desconsolado.

Haroldo, “no te aflijas. Algún día
vamos a ir por ahí...”, rotas las rejas,
con la propia palabra,
con “Ajeno” en los brazos.

Si su Lote es Venado Tuerto y desea recibir mensualmente esta revista suscríbese.

Trimestral \$ 3

Semestral \$ 6

En cambio, si su Lote está en alguna otra localidad vecina, entonces:

Trimestral \$ 6

Semestral \$ 12

Apellido y Nombre.....

Fecha de nacimiento Fecha de Nac.....

Dirección.....

Tel:..... Localidad.....

Código Postal..... Provincia:.....

Cheques y giros a la orden de Fernando Peirone / Pueyrredón 1690 2º B Venado Tuerto (2600)

Hemorroides - Enf. del intestino

Dr. Ricardo Villanueva
Cirugía general - Proctología

Enf. del aparato digestivo

Dr. Gustavo De Glee
Clínico-Gastroenterólogo

Lérida

CENTRO MEDICO

Médico Oculista

Dr. Daniel M. Rosiere
Enf. del ojo-Microcirugía láser

Gin. - Patología mamaria

Dra. Beatriz Ferrari
Ginecóloga

Pellegrini 721 - Tel: 34607 - Venado Tuerto



Libros - Arte - Café
Alvear 719

Se dice que hay ciertos ritos que se están perdiendo:

Leer poesía.

Jugar al ajedrez.

Dedicarle tiempo a los amigos.

Escribir correspondencias.

Salir a regalar bromas.

Refugiarse en las aromosas confidencias del café.

Sin embargo.

hay gente que desde hace más de cinco años

elige cosas que no están de moda.

UNA
ENTIDAD
PARA
CONFIAR
A LO
GRANDE



Turismo



Vivienda



Fondo Editor



Ayuda Económica



Centro de Compras



Tarjeta de Crédito "Mutual Card"



Meditar: Medicina de alta complejidad



Panteón Mutual



ASOCIACION MUTUAL
DE VENADO TUERTO

25 de Mayo y Moreno - Tel.: (0462) 36440 y líneas rotativas - Fax: (0462) 36457 - 2600 - Venado Tuerto (Sta.Fe)